

Desobediencia civil electrónica (DCE)

Inventando el futuro del activismo en línea
antes y después del 11 de septiembre

Por Ricardo Domínguez



**Desobediencia civil electrónica (DCE):
Inventando el futuro del activismo en línea antes
y después del 11 de septiembre**

Título original:

*Electronic Civil Disobedience (ECD): Inventing the Future of
On-line Activism After 9/11 Before 9/11*

Autor:

Ricardo Domínguez

Traductora:

Jessica J. Díaz

El **Centro de Cultura Digital** cuenta con
la autorización del editor y de los autores para
la traducción y publicación de este artículo.



Licencia Creative Commons

*Desobediencia civil electrónica (DCE): Inventando el futuro
del activismo en línea antes y después del 11 de septiembre*
está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIguual 4.0](#)

Licencia Internacional.



GOBIERNO DE
MÉXICO | **CULTURA**
SECRETARÍA DE CULTURA

ÍNDICE

Volver al futuro: Critical Art Ensemble (CAE) y Desobediencia Civil Electrónica (DCE) | **8**

Avanzar: el zapatismo digital reconecta con el nuevo (lo)balismo | **13**

Enloquecer: Cuando la teoría toca fondo, o hacktivismo digitalmente incorrecto | **18**

Hacia *Nomos* y de regreso:
¿Es desobediencia civil la desobediencia civil electrónica? | **27**

El 11 de septiembre se ha construido como un evento ontológico que redefinió la naturaleza de todas las formas de realismo político, tanto para la guerra como para la seguridad. Un suceso en el cual la historia se bifurcó entre un mal final y un terrible recommienzo. Ese día, la narrativa neoconservadora del “Fin de la Historia” se convirtió en la “Operación Guerra Infinita”, todo bajo las señales de alta velocidad e inmediatez que emanaban del ataque a las Torres Gemelas. Lo que no siempre se toma en cuenta es la historia de las protestas, cómo fue que los activistas, artistas y esos siempre malditos artistas¹ respondieron a este cambio cultural de velocidades mucho tiempo antes del suceso del 11 de septiembre. Las formaciones artísticas, o enjambres postmedia², nunca abandonaron las oleadas de la historia como espacios para hacer intervenciones críticas que buscaban perturbar las fronteras del estado y el poder sin fronteras del flujo de los grupos artísticos transnacionales. Estos artistas crearon “un nuevo lenguaje de desobediencia civil”³ que combinaba la “guerra en red”⁴ con la “frivolidad táctica”⁵, colocando el primero y amplificando el segundo como una “alteración metapolítica”⁶. A partir de ese momento, las redes artísticas entienden que el fundamento ontológico del 11 de septiembre promovido a través de la política del miedo es uno que no evita, ni podría evitar, la resistencia crítica,

los públicos opositores, y la velocidad de los sueños que vinieron antes del 11 de septiembre o después.

Esto no quiere decir que los artistas no entiendan, o no entendieran, que los disturbios digitales y el activismo virtual, como la desobediencia civil electrónica (DCE), no estuvieran llenas de huecos, fallas y trampas persistentes en las concepciones sobre el “activismo electrónico”: por una parte, la tendencia de romantizar las acciones electrónicas por parte de algunos activistas y académicos y, por otra, el desprecio hacia las tácticas electrónicas controversiales por considerarlas poco efectivas, como distracciones respecto a la movilización ‘real’ o como un problemático “regreso a la turba”⁷. Ninguno de estos extremos representa un fracaso para poder abordar y diferenciar cuidadosamente la amplia gama de herramientas y técnicas que componen el repertorio de acción electrónica, ni tampoco para considerar lo que puede significar ‘eficaz’ en este contexto. De hecho, los artistas diagramaron las reacciones a estas preocupaciones al inventar gestos que fueron más allá de decir o mostrar la DCE, y así ponerla en práctica acción tras acción, como una repetición seria y necesaria después del 11 de septiembre. Al mismo tiempo dejaron que la teoría se convirtiera en práctica para poder dar forma a la diada inefectivo/efectivo en las líneas divisorias entre

las computadoras y la paz, las bombas y la banda ancha, las redes y las vulnerabilidades de seguridad.

Mientras la era de la inseguridad comenzó a tambalearse con toda la furia de un nuevo destino manifiesto que se había perdido y vuelto a encontrar desde 1999, el sueño de los neoconservadores de un nuevo Pearl Harbor se puso en marcha; las misiones trazadas en *Rebuilding America's Defenses* [2000] eran “pelear y ganar de forma decisiva en múltiples, simultáneos e importantes escenarios de guerra”. También se pedía un deseo que parecía una pesadilla prenavideña: “Más aún, el proceso de transformación, incluso si conlleva un cambio revolucionario, es probable que sea largo, en ausencia de un evento catalizador y catastrófico —como un nuevo Pearl Harbor”. Los neoconservadores también esperaban realizar un aumento en los controles internos de las multitudes en Estados Unidos por medio de “zonas de libertad de expresión” —manteniendo a las plumas alejadas de los influyentes—, vigilancia de los ciudadanos estadounidenses sin regulación, la agrupación indiscriminada de cualquiera que pareciera ser “otro” (que pronto serían encasillados como “combatientes enemigos”), además de invisibilizar de los medios de comunicación masiva a todo aquel que no estuviera con el régimen de “Osama bin Bush”.

Activistas, artistas, activistas y la sociedad civil internacional pronto descubrirían lo que la “nueva normalidad” significaría para el “movimiento de movimientos” (otro nombre para el movimiento altermundista) durante el Foro Económico Mundial que tuvo lugar el 31 de enero de 2002 (cuatro meses después del 11 de septiembre), el cual suele ocurrir en Davos, Suiza, pero que se decidió teletransportar a la ciudad de Nueva York para demostrar que el capitalismo virtual no estaba en proceso de cierre sino calentando motores para la siguiente guerra. Decidimos marchar sin temor a través de los arcos de estas realidades, soltar a los cachorros de juego y que todos continuaran compartiendo tácticas laterales en las calles y en línea; todos estábamos en un acuerdo fractal de que los movimientos altermundistas no serían clausurados. “Cuando se cayó la página del Foro Económico Mundial, justo cuando comenzaba la reunión, parecía una victoria importante para los activistas antiglobalización. Pero los organizadores de la ‘sentada virtual’ se rehúsan a adjudicarse el crédito de boicotear la página”⁸. De hecho, hay que dar crédito donde es debido: fue la multitud electrónica la que redujo la dimensión del Foro Económico Mundial. “Aunque las calles de la ciudad de Nueva York permanecieron relativamente tranquilas durante el Foro Económico Mundial (FEM), en línea hubo más de 160,000

manifestantes que ejecutaron una sentada virtual en la página de inicio del FEM”⁹. Aunque el Electronic Disturbance Theater no buscó llevarse los honores por lo que había pasado de manera activa, ofrecimos, en cambio, esta respuesta: “Creemos que pasó alguna otra cosa al URL del FEM o, quizás, la infraestructura del FEM está tan mal construida como su visión económica de los últimos 31 años”¹⁰. Para los artistas no era importante ser capaces de desconectar el acceso a internet de los individuos más poderosos, representantes de las naciones más ricas del planeta; lo que era importante era poder enunciar que el flujo transnacional del FEM tenía fallas en todos los niveles.

Volver al futuro: Critical Art Ensemble (CAE) y Desobediencia Civil Electrónica (DCE)

El Critical Art Ensemble (CAE) puso en escena la teoría de la Desobediencia Civil Electrónica (DCE) como una jugada en contra de una forma específica del futuro tan palpable del “capital muerto”. Los disturbios electrónicos serían los gestos centrales que dieron inicio a una “matriz performativa” que estaba profundamente ligada al sueño de Hakim Bey, el cual señalaba que:

“Estos nómadas trazan su camino siguiendo estrellas extrañas, que quizá sean luminosos racimos de datos en el ciberespacio o, quizás, alucinaciones. Despliega un mapa del terreno, sobre eso coloca un mapa de cambio político, sobre eso un mapa de la Red, particularmente la contra Red con énfasis en el flujo de información clandestina y logística. Y, finalmente, encima de todo, el mapa 1:1 de la imaginación creativa, la estética y los valores. La retícula resultante cobra vida, animada por inesperados remolinos y aumentos de energía, coagulaciones de luz, túneles secretos y sorpresas” ¹¹.

Si bien esto era cierto respecto a las trayectorias de los contraflujos, también era cierto sobre la “clase virtual”.

El capítulo “Poder nómada y resistencia cultural” de *The Electronic Disturbance* traza de nuevo el mapa del flujo del poder nómada como nuevas zonas de cambio en las que “La ubicación del poder —y el lugar de la resistencia— residen en una zona ambigua sin fronteras. ¿Cómo podría ser de otra forma, cuando las huellas del poder transitan entre las dinámicas nómadas y las estructuras sedentarias, entre la hipervelocidad y la hiperinteria?” ¹². El CAE argumenta que el capital muerto, también conocido

como capital tardío, se estaba constituyendo como un bien electrónico en forma de flujo constante. El capital había sido, era y continuaría ensamblándose de nuevo a sí mismo, “la fuga de capital hacia las esferas del ciberespacio que entonces todavía era más difícil de ver [...] conforme la elite contemporánea se muda de las áreas urbanas centralizadas a ciberespacios descentralizados y desterritorializados¹³. La solución a este acertijo fue teletransportar el sistema de bloqueo y traspaso que había estado anclado históricamente en la desobediencia civil (DC) a esta nueva fase de flujos económicos en la era de las redes:

“La estrategia y las tácticas de la DCE no deberían ser un misterio para ningún activista. Son las mismas que la DC tradicional. La DCE es una actividad no violenta por su propia naturaleza puesto que las fuerzas de oposición nunca se confrontan las unas con las otras. Como en la DC, las tácticas primarias de la DCE son transgredir y bloquear. Las salidas, las entradas, los conductos y otros espacios clave deben ser ocupados por las fuerzas en lucha para ejercer presión sobre las instituciones legitimadas que están involucradas en acciones poco éticas y criminales. Bloquear conductos de información es análogo al bloqueo de ubicaciones físicas; sin

embargo, el bloqueo electrónico puede causar un estrés financiero que el bloqueo físico no puede y puede usarse más allá de lo local. La DCE es DC revigorizada. Lo que alguna vez fue la DC, lo es hoy la DCE”¹⁴.

De hecho, fue la conexión abierta y transparente entre la DC y la DCE lo que permitiría actualizar el poder performativo de la acción directa no violenta en línea. Esta formación asimétrica no solo se volvería una herramienta de perturbación del capitalismo digital, sino también una nueva contra Red que desplazaría la ontología del circuito dominante de la comunicación y la documentación, como la única posibilidad de acción de las redes de lucha, hacia una etapa en la cual la multitud pronto sería capaz de marchar a través de los carriles efímeros de esta nueva superautopista. En 2004, muchos años después, en el libro *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*, Michael Hardt y Antonio Negri escribieron que, “los modelos tradicionales básicos del activismo político, la lucha de clases y la organización revolucionaria se han vuelto anticuados e inútiles”¹⁵; para el CAE estaba claro que el ciberespacio, como se le llamaba entonces, era la siguiente etapa de lucha, y significaría que en vez de señales fácilmente visibles para el orden y el control sería

necesario reconfigurar las líneas de comando de los flujos de código y cambiar sus registros de valores y patrones de datos, “CAE lo ha dicho antes y lo diremos de nuevo: en tanto que tienen que ver con el poder, ¡las calles son capital muerto! Nada valioso para la élite del poder puede encontrarse en las calles, esta clase no necesita el control de las calles para administrar y mantener de manera eficiente la institución estatal”¹⁶.

En los extraños días que seguirían se volvería difícil distinguir entre una falla técnica en el sistema y un gesto social de presencia cibernética en masa. Resultó extremadamente importante asegurar que todas las acciones de DCE fueran disturbios transparentes ante un sistema que estaba más que dispuesto a entregarse a su deseo por la batalla espacial sin fronteras de la ciberguerra, el ciberterrorismo y el muy anhelado sueño de la “seguridad nacional”.

Avanzar: El zapatismo digital reconecta con el nuevo (lo)balismo

“Vamos a la velocidad de los sueños”.

Subcomandante Marcos, 2007

“Anderson rastreó el ‘hacktivismo’ hasta el levantamiento de la guerrilla zapatista de 1994 que buscaba más democracia y derechos indígenas en el sureño estado mexicano de Chiapas”. Jim Wolf, “Hacktivismo atribuido a los zapatistas”, Washington, 2 noviembre, 2001 (Reuters).

Las condiciones para que una matriz performativa pudiera escenificar la DCE como práctica llegaron de un mundo más allá de las redes digitales; vinieron del estado ubicado más al sur de México: Chiapas. Sería ahí que surgiría el “hacktivismo” el 1 de enero de 1994, mientras entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) al mismo tiempo que el navegador Mosaic (lanzado en febrero de 1993 para Windows X en computadoras Unix) comenzaba sus primeras travesías, lo cual coincidía con la implementación de la visión neoliberal de la globalización, y justo cuando David Ronfelt y John Arquilla acababan de publicar “Cyberwar is Coming!” (¡Ahí viene la ciberguerra!) en el número de verano de 1993 de *Comparative Strategy*. Los hechos se sucedieron en cascada, uno detrás del otro, para manifestarse como

una rebelión invisible de los grupos indígenas, la cual se convertiría en la primera revolución posmoderna. Las nuevas redes basadas en navegadores experimentaron el primer enjambre de información sísmica y todos empezaron a subirse a las olas, todo el movimiento a la velocidad de los sueños.

La rebelión zapatista permitió a las redes de artistas emergentes cruzar la brecha entre lo imposible y lo posible, entre la fantasía y los protocolos, entre la teorización crítica y los gestos de acción directa: las bombas y el ancho de banda se podían perturbar y reencausar.

Al tiempo que la Corporación RAND intentó seguir el paso al creciente revoloteo de las “redes de paz”, partes de la nueva (lo)balización (una forma temprana del movimiento P2P), diseñadas para contrarrestar los procesos de globalización neoliberal (economías instantáneas globales y verticales como Starbucks), comenzaron a desarrollarse como múltiples movimientos laterales. Una de las redes laterales más importantes fue la de los Zapatistas digitales, quienes estaban cambiando el marco principal de la ciberguerra, el ciberterrorismo y la guerra contra el terrorismo que llegaría poco después del 11 de septiembre, trayendo “literalmente mensajes desde el futuro”¹⁷. Al mismo tiempo, otros movimientos de (lo)balización buscaban alterar la forma y la función de

la globalización-*vista-como-glocalización* (los medios dominantes usaron la frase “movimiento antiglobalización”, la cual reflejaba el deseo de las trayectorias comerciales transnacionales mucho más que cualquier otra cosa) para cambiar el estilo vertical de la *glocalización* hacia la horizontalidad hiperconectada de la (lo)balización, que fluía entre culturas de alta, baja y nula fidelidad.

Los movimientos de (lo)balización no son antiglobalización, sino que buscan inventar otro tipo de globalización. Los movimientos (lo)bales no son formaciones sociales no centralizadas ni descentralizadas, en cambio se extienden a través de arcos de realidades como redes distribuidas que buscan enlazarse con todo aquello que es desplazado fuera del globo neoliberal; son redes P2P que se trataron y tratan sobre los seres humanos en el territorio más que sobre aquellos que tenían o tienen acceso a la red —estas redes se convirtieron redes para los sin-red.

“La fractalización temporal del capital muerto ha permitido la emergencia y destello de un espasmo de microinvención en el espacio liminal de la Selva Lacandona; los zapatistas surgen en algún lugar entre las fronteras imaginarias del holograma estadounidense y el poder real del Taco Bell del neoliberalismo del TLCAN. En la Lacandona, una

selva delirante, flota una construcción temporal de plantas, carne y circuitos que está intentando ejecutar un disturbio rizomático, una antecámara hacia la revolución que hará posible la revolución. Los zapatistas no son la primera revolución posmoderna, sino la última; son una mediación que se desvanece entre el espejo de la producción (capital muerto) y la ruptura del cristal de la (des)materialización (capital virtual)”¹⁸.

El momento crítico se estaba transmitiendo y estaba listo para gritar con la fuerza de toda la gama de movimientos (lo)bales que la vanguardia de los indígenas lanzó en el siglo XXI. Los zapatistas no solo rasgaron la tela electrónica de las redes primermundistas, como un nodo de distribución de la información, sino que, de forma más importante, crearon nuevos tipos de sujetos políticos y nuevas condiciones de agencia en una escala global. Crearon un diagrama para un nuevo nombre (lo)bal el cual ofrecía una guía para los movimientos de (lo)balización emergentes a través de “la ocupación estratégica del terreno universalista del derecho internacional, que proporcionó un impulso para una articulación política local que ha tenido efectos globales”¹⁹. Fue un llamado de local a local que estableció conexiones profundas

entre la micropolítica lenta y los flujos de velocidad de las articulaciones transnacionales: la (lo)balización es un circuito de retroalimentación para aquellos que estaban dispuestos a inventar otras formaciones sociales más allá de las zonas susceptibles de ser precarizadas por el impulso de la ideología del libre mercado que estaba lista para apoderarse de Canadá, México y Estados Unidos en 1994.

La aparición “intergaláctica” de los zapatistas, del zapatismo digital y la (lo)balización se llegó a enmarcar como un movimiento de movimientos que “ejemplifica una nueva aproximación al conflicto social”²⁰, misma que la corporación RAND promovió como un tipo importante de “guerra en red”. El RAND Arroyo Center realizó esta investigación para el ejército de Estados Unidos como un rastreo de una nueva formación social que no encajaba en los paradigmas de la ciberguerra y el ciberterrorismo, sino que creaba un activismo transversal que no buscaba aplastar al Estado ni tomar el poder. Movimientos (lo) bales, como el zapatista, “aprovechaban el poder de las redes y fortalecían a la sociedad civil global para ser un contrapeso del Estado y de los actores del mercado”²¹. La nueva formación de públicos (lo)bales también estaba relacionada con la reconfiguración de formas de protesta que le tomaron la medida a la glocalización alrededor

del mundo, “fue en las protestas donde se empezaron a percibir los verdaderos contornos de la globalización: es solo gracias a los zapatistas que el significado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se esclarece; es solo con el hacktivismismo que la política de internet se devela; es solo con la interferencia cultural que lo absurdo de la publicidad posmoderna se pone al descubierto”²².

Enloquecer: Cuando la teoría toca fondo, o hacktivismismo digitalmente incorrecto

“Vemos que un cierto tipo revolucionario no es posible, pero al mismo tiempo comprendemos que otro tipo revolucionario se vuelve posible, no por medio de cierta forma de lucha de clases, sino más bien por medio de una revolución molecular, que no solo pone en movimiento las clases sociales y a los individuos, sino también una revolución maquinal y semiótica”.

Félix Guattari, 1977

“La batalla entre el Electronic Disturbance Theater y el Pentágono podría pasar a la historia como un momento crucial de la historia”.

Winn Schwartau, 2000

Desde nuestro primer encuentro con las máquinas analíticas, hemos vacilado entre los luditas que destrozaban máquinas en 1811 y Augusta Ada Byron King, Condesa de

Lovelace, quien escribió el código para “la máquina diferencial” a mitad del siglo XIX, entre la utopía y el apocalipsis, entre ahorrar trabajo y la pérdida de empleos, entre lo ordinario y lo demasiado nuevo, entre malas máquinas y buenas máquinas. El grupo activista Electronic Disturbance Theater (EDT) fue de los pioneros en desarrollar una relación entre la mala tecnología, el código ineficiente y la rebelión con una buena causa. El EDT operaba/operaba en “contradicción con el ciberespacio”²³. EDT creó una máquina de manifestación masiva (FloodNet) que se conecta con acciones masivas en las calles, que estaba y está íntimamente relacionada con los zapatistas y los movimientos alter(lo)balización. Una matriz performativa que cambia el núcleo de la red de comunicación y su documentación a uno de acción directa masiva en línea, un gesto que intenta suturar individuos y navegadores, la masa virtual y las manifestaciones masivas en espacios públicos que es local y (lo)bal al mismo tiempo.

Las sentadas virtuales, como el EDT llamó a estas acciones en red, eran también un eco directo de la visión del CAE respecto a la DCE, pero más que la versión del CAE de una célula de hackers anónimos y eficientes, el EDT creó una reconfiguración de la DCE transparente y artista, que según las leyes del código de lo-bien-hecho no debió haber funcionado. Pero, ¿desde cuándo el arte

necesita estar bien hecho para derramarse por el mundo? Fue una nueva *poiesis* social lo que permitió que la versión de Desobediencia Civil Electrónica del EDT negociara con el Estado y los poderes transnacionales previos al 11 de septiembre sobre las movilizaciones discursivas del cibercrimen, la ciberguerra, el ciberterrorismo y el cambiante marco de la Desobediencia Civil (DC) y sus historias legales en relación con la DCE. Sin renunciar al arte ni al activismo que contiene el término híbrido de artivismo:

“El Electronic Disturbance Theater ilumina un conjunto de nuevas posibilidades para entender la relación entre performance, encarnación y prácticas espaciales en el ciberespacio. A diferencia de otros artistas del performance que han explorado las relaciones del cuerpo con la tecnología a través del encuentro literal de cuerpos físicos y máquinas —las transmisiones de cirujías en vivo de Orlan, los experimentos cibernéticos de Stelarc—, el EDT, en cambio, ha puesto la noción misma de encarnación a merced de preguntas rigurosas, y ha pensado cómo entender las posibilidades específicas para constituir una presencia en el espacio digital que sea tanto colectiva como politizada [...] Esas acciones sugieren que el performance en el ciberespacio puede reproducir —ensayar o

practicar—el ciberespacio de maneras que producen una forma alterna de espacialidad. Para el EDT y para los zapatistas, el ciberespacio puede experimentarse como una nueva esfera pública, una pista para ‘líneas de vuelo’ más productivas para quienes luchan por el cambio social”²⁴.

Desde sus inicios, el plano de la composición del grupo EDT se centraba de forma predominante en lo artístico y en extremo enfocado en que su versión de DCE fuera simple y altamente distribuible; pero quizás su decisión más transgresora y aberrante fue ser completamente transparente, o tan transparente como un cuerpo de datos puede ser a través de la firma del cuerpo real. Dado que en ese momento del cibertiempos el llamado a la utopía de la anonimidad era una doctrina central para los hackers, phreakers, crackers, y para toda empresa que vendía internet al mundo desde 1994 en adelante—nadie debía saber tu género, tu raza o tu clase social—, ser “nadie” era la nueva libertad. El EDT decidió perturbar esta ontología social de inmaterialidad haciendo una clara conexión entre los nombres y la acción: Carmin Karasic (artista, diseñador de interfaz y diseñador gráfico de FloodNet), Brett Stalbaum (programador Java, artista y autor de FloodNet Applet), Stefan Wray (teórico, escritor

y agitador) y yo, Ricardo Domínguez (organizador, agitador, artista y teórico). Estas fueron las denominaciones que nos dimos a nosotros mismos en la página del Electronic Disturbance Theater en 1998 y el listado que añadíamos en cada llamado a la acción que enviábamos por correo electrónico. De esta manera fuimos capaces de crear un contexto performativo que nos dio un alto grado de control sobre el asunto de la significación (¿es esto ciberguerra, ciberterrorismo, un cibercrimen o una nueva forma de DC?), e hicimos un gesto hacia la transparencia, ya que las redes de zapatistas digitales, artistas, activistas, extraños en línea, gobiernos, el ejército y los medios de comunicación dominantes sabían lo que íbamos a hacer, cuándo lo íbamos a hacer, por qué lo haríamos y dónde podían encontrarnos, por si alguien quería todavía más información.

La decisión de EDT de traducir la Satyagraha (Fuerza de la verdad)²⁵ gandhiana para conectar nuestros cuerpos de datos a nuestros cuerpos reales, creó una forma de artivismo digitalmente incorrecto, la cual nos encaminó hacia el futuro de las redes basadas en el miedo posteriores al 11-S que desarrollaron EE. UU. y políticas transnacionales. Esta elección de conectar el exterior y el interior del continuo cibernético también permitió que la ECD, a manera de artivismo, creara una demostración con-

tra la hegemonía de la comunicación²⁶. En la última nota al pie del último capítulo de *Félix Guattari: An Aberrant Introduction*, Gary Gonosko señala que Deleuze sugirió esta idea: “la clave podría ser la creación de vacuolas de no comunicación, rompedoras de circuitos para que podamos evadir el control”. Una especie de creatividad, de entonces que no estaba vinculada a la comunicación, sino que en algún momento la rompió al establecer cavidades a través de las cuales sus mensajes no podían pasar o, para decirlo en términos positivos, no pasaban muy bien [...] Un ejemplo de dicha vacuola sugiere formas más virulentas de ataques a la red como las que desarrollaron los hacktivistas, tales como como la creación de disturbios [...] usando el software FloodNet que pulula sitios y satura líneas²⁷.

FloodNet creó una forma extrema de transparencia informática y un sistema de contra comunicación que no solo satura la red con una nueva forma de materialización masiva, sino que también creó una fuga sencilla de vacíos significantes que se adherían parasitariamente a los “desaparecidos” y los “ausentes” en las bases de datos del poder dominante y los hicieron visibles, con la fuerza dadaísta del “404_ archivo no encontrado”.

Brett Stalbaum, un cofundador del EDT, contextualiza el gesto del “404_ archivo no encontrado” dentro del

marco de la historia conceptual del net.art: “FloodNet es un ejemplo de net.art conceptual que empodera a las personas por medio de la expresión activista/artística. Por la selección de frases para usarse en la construcción de URLs “malos”; por ejemplo, al usar “derechos humanos” para formar el URL “http://www.xxx.gb.mx/derechos_humanos”, el FloodNet es capaz de cargar mensajes en los registros de errores del servidor solicitando intencionalmente la URL inexistente. Esto provoca que el servidor responda mensajes como ‘derechos_humanos no encontrado en este servidor’”²⁸.

Esta función aberrante de la tecnología basada en navegadores permite que los sueños etéreos del ciberespacio refuercen lo que está ausente en la infraestructura de gobernanza y en el impulso neoliberal que solidificaba una relación entre el mercado global y la información en México bajo el TLCAN en ese momento.

La DCE nunca fue, tampoco lo es ahora, acerca de ciberbombas ni banda ancha, sino acerca de un tipo de “pulso sostenible”²⁹ que ahora es posible debido a las formaciones sociales que surgieron en los noventa (los zapatistas, el zapatismo digital, los medios de comunicación tácticos, el hacktivismo, las interferencias culturales y las redes de altermundismo) y que entrelazaron a las comunidades de Chiapas con las calles, las infraestructuras

digitales, las intervenciones al software y la semántica en un nivel (lo)bal.

Para el RAND, la perspectiva de la Desobediencia Civil Electrónica en 1998, tal como la practicaba el Electronic Disturbance Theater, crearía “efectos divisorios, posiblemente causaría una división entre los defensores de la guerra en red [...] quienes creen que los nuevos diseños organizacionales del mundo real deberían ser la base de las doctrinas y estrategias activistas, y los defensores más anarquistas que creen que los ataques tecnológicos teatrales —el zapatismo digital— deberían estar en el corazón de la doctrina y la estrategia”. En un par de años (de 1998 a 2000), la versión de DCE del EDT pudo integrarse en el típico menú de gestos tácticos disponibles para activistas y artivistas a través de arcos de realidades, como les gusta llamarlos a los Zapatistas.

El diagrama de Jon McKenzie sobre los gestos y embrollos recombinantes del EDT manifestaba futuros *a priori* como una condición íntima de sus posibilidades en el pasado, lo que permitió que los gestos tácticos de DCE se encausaran alrededor de los síndromes de política del miedo, inseguridades sociales, y las alarmas constantes de guerra de información de electrones digitales de “10 pies de altura” posteriores al 11-S. McKenzie desestrati-

ficó las “noopolitiks”³⁰ de la DCE estilo EDT como una máquina del tiempo ontológica:

“Sería interesante rastrear de qué manera se despliega cada una de las intervenciones físicas, sintácticas y semánticas en los tres niveles de mayor performatividad que he identificado: el nivel de las prácticas y los discursos (i.e., palabras y gestos, el nivel en el que la mayoría de los artistas todavía trabajan; experimentación formal y conceptual), el nivel de los sistemas sociotecnológicos (i.e., grupos y organizaciones sociales, tales como las instituciones culturales, educativas y corporativas), y el nivel del estrato ontohistórico (i.e., formaciones de poder/conocimiento que mayormente definen ‘qué es’ para una sociedad en particular sobre un largo periodo de tiempo). A través de estos tres niveles operan performances menores para desestratificar las formas y las funciones de una performatividad mayor [...] Desplazarse al nivel del estrato ontohistórico no solo requiere situar las formaciones del conocimiento y los mecanismos de poder para anticipar y, de hecho, ensayar futuros modos de desestratificación. Para mí, lo más impactante sobre la tecnología FloodNet del EDT es que no solo es una máquina de escritura inusitada: sino que literalmente expide el futuro. (Mckenzie and Domínguez 2001, 118)³¹.

Entre estratificaciones y desestratificaciones, este movimiento también estuvo vinculado a cuestiones legalistas tanto dentro de Estados Unidos como a nivel internacional, en relación a la historia de la DC y qué parte de esta historia podría establecerse con la DCE y su relación con los paradigmas legales y las prácticas electrónicas locales/globales.

Hacia *Nomos* y de regreso: ¿Es desobediencia civil la desobediencia civil electrónica?

“Si el Electronic Disturbance Theater no era ilegal, ciertamente era inmoral”.

Departamento de Defensa de Estados Unidos ³²

“En su veredicto (1 Ss 319/05), el Primer Senado Penal del Tribunal Superior Regional de Frankfurt ahora ha sobreesido el veredicto inicial. El Tribunal Superior encontró que la manifestación en línea no constituyó una demostración de fuerza, sino que estaba dirigida a influir en la opinión pública”.

Torsten Kleinz y Craig Morris³³

El estrato de la legalidad se develó en un primer encuentro en el performance recombinate del EDT. Una y otra vez activistas, artistas y fuerzas de seguridad hicieron la misma pregunta: ¿Es legal la EDC? La pregunta se convirtió en sí misma en parte del performance como una “política de la pregunta” que interpelaba una respuesta

que ya había sido formulada por el CAE: la DCE es ahora DC. El establecimiento de una conexión epistemológica entre la DCE y la DC como parte de la trayectoria estética del CAE en la teoría y del EDT en la práctica creó la necesidad de respuesta por parte de todos los involucrados en este metamodelo, de forma que la pregunta no fuese “¿Cómo esto no es DC?”, sino “¿De qué maneras la DCE se ajusta a la definición legal de DC?”

En 1998 la pregunta se enmarcaba con frecuencia como si la DCE fuese potencialmente ilegal, un cibercrimen conocido como DoS (denegación del servicio, por sus siglas en inglés) o DDoS (denegación distribuida del servicio, por sus siglas en inglés): “Un ataque de negación del servicio (ataque DoS) o de denegación distribuida del servicio (ataque DDoS) es un intento por hacer que un recurso computacional no esté disponible para los usuarios a quienes está destinado. Aunque los medios para, los motivos y objetivos de un ataque DoS puedan variar, por lo general consisten en esfuerzos malévolos y concertados de una persona o grupo de personas para impedir que una página de internet o un servicio funcionen de manera eficiente o no funcionen en absoluto, de manera temporal o indefinidamente”³⁴. El EDT dejó en claro que esta no era la pregunta adecuada, puesto que la DCE era una cuestión de ontología social y no

una cuestión tecnológica: esto no se trataba del código *qua* código entre máquinas, sino de una nueva forma de respuesta social y de las leyes.

En su ensayo “Desobediencia civil y contrato social”, John Rawls declara que la desobediencia civil es “un acto contrario a la ley, que es público, no violento y consciente, usualmente realizado con la intención de provocar un cambio en las políticas o la ley del gobierno”³⁵. También desarrolla un conjunto de otras oraciones legales de la DC que sirven para crear un espacio para el contra público:

“La desobediencia civil es un acto político en el sentido de que es un acto justificado por principios morales que definen una concepción de la sociedad civil y del bien público. [...] La desobediencia civil es un acto público el cual el disidente cree justificado por el concepto de justicia y por esta razón puede entenderse como un acto dirigido al sentido de justicia de la mayoría para instar la reconsideración de las medidas objetadas y advertir que, en la opinión sincera de los disidentes, las condiciones de la cooperación social no están siendo honradas”³⁶.

Para el EDT, la matriz performativa de teletransportar la DC al ciberespacio fue un ancla importante para el futuro

de la DCE. Los tribunales locales, nacionales e internacionales, según lo interpretado por el EDT, y cualquier grupo que operase dentro de los guiones establecidos por el EDT, habrían de juzgar la DCE como un acto de desobediencia civil transparente y no como un cibercrimen. Como afirmó la Dra. Dorothy E. Denning, de la Universidad de Georgetown, en su testimonio ante el Panel Especial de Vigilancia del Comité de Terrorismo de las Fuerzas Armadas en la Casa de Representantes de Estados Unidos el 23 de mayo de 2000: “El EDT y los electrohippies ven sus operaciones como actos de desobediencia civil, análogos a las protestas callejeras y las sentadas físicas, no como actos de violencia o terrorismo. Ésta es una distinción importante. La mayoría de los activistas, ya sea que participen en la Marcha del Millón de Madres o en una sentada en línea, no son terroristas”.

La DCE no se trata de un grupo secreto de individuos anónimos ni redes que estén “infiltrándose” en los servidores ni esclavizándolos para lanzar ataques de denegación distribuida de servicios (DDoS). Estas acciones solo representan a los crackers que se infiltran en los sistemas y después los usan de manera secreta. La DCE es el producto de la agencia masiva en línea en una protesta civil y transparente cuyo principal objetivo es cuestionar y difundir información sobre lo que se sien-

ten como una condición social que debe ser corregida para crear una mejor sociedad para todos. Este acto de transparencia digital es importante para que la sociedad civil y las cortes entiendan: la DCE es y debe ser tratada como otra condición digital íntimamente ligada a la larga y profunda tradición de la desobediencia civil, nada más y nada menos.

El abogado William Karam en su ensayo “Hacktivism: Is Hacktivism Civil Disobedience?” observa vínculos con la DCE que van más allá de las “raíces teóricas modernas de finales del siglo XIX [;] la jurisprudencia de la desobediencia civil involucra una narrativa global que se extiende desde Esquilo y otros atenienses, pasando por un prisionero visionario en una cárcel de Alabama, hasta los manifestantes nómadas que se oponen a la globalización”. Para Karam, la práctica de la DCE que lleva a cabo el Electronic Disturbance Theater en sus campañas de ataque hace uso de dos importantes condiciones de la DC: ilegalidad deliberada y responsabilidad aceptada. Los miembros del EDT “por lo general han usado sus verdaderos nombres y han aceptado abiertamente su responsabilidad por sus acciones [...] Aunque tales prácticas todavía están lejos de ser la norma, existe [...] un reconocimiento de que las ideas de Thoreau son igualmente aplicables al hacktivismo en la

era de la información [...] en resumen, si el hacktivismo debe ser tratado como desobediencia civil tendrá que haber un incremento continuo en la disposición de los hacktivistas a aceptar su responsabilidad y el castigo por sus actos”.

Para el EDT, el establecimiento de un plano de consistencia entre la legitimidad de la DC y la DCE fue extremadamente importante; no solo a nivel estatal sino también a nivel transnacional, ahora se trataba de que la teoría legal se conectara con la práctica legal como el resultado de la capacidad del EDT de sintonizarse con los “patrones futuros” de modelos ilegales/legales posteriores al 11-S.

En 2005 se desarrollaba un caso legal en Frankfurt, Alemania, a propósito de una acción de DCE en contra de Lufthansa, en respuesta al negocio que estaba haciendo con el estado alemán para la deportación de inmigrantes. En junio de 2001, dos importantes grupos activistas de Alemania: “Nadie es ilegal” y “¡Libertad!”, invitaron al EDT a hablar en diferentes ciudades del país acerca de la historia de la DCE y sus usos de la acción directa no violenta en masa y en línea desde 1998. El EDT ayudó a difundir la sentada virtual contra Lufthansa, que tendría lugar durante la reunión anual de accionistas el 20 de junio de 2001. Hablamos ante grupos

de activistas pequeños y grandes, medios de comunicación, artistas, hacktivistas, así como con periódicos, estaciones de radio y canales de televisión. La acción “Clase deportación”, como fue nombrada, siguió todos los protocolos de transparencia que había establecido la DCE. Todos los activistas, artistas y artistas anunciaron las fechas, horas y motivos de sus acciones en línea y de todas las acciones en las calles y dentro de la reunión de accionistas: nada estaba oculto. Alrededor de 13,000 personas se unieron en línea ese día para protestar y el sitio web de Lufthansa se vino abajo. El resultado fue bastante positivo para las comunidades que protestaron: Lufthansa puso fin a su negocio de “Clase deportación” con el gobierno alemán³⁷.

El 14 de junio de 2005 comenzó el juicio en contra de Andreas-Thomas Vogel en el tribunal de primera instancia de Frankfurt, Alemania. Vogel había sido el activista que había registrado el dominio “libertad.de” donde en 2001 se publicó el llamado a la acción contra Lufthansa. Vogel fue procesado en un juzgado de alta seguridad, donde normalmente se juzga a los terroristas. El veredicto de primera instancia de la corte de Frankfurt encontró al instigador Andreas-Thomas Vogel como culpable y lo sentenció a una multa de 90 días de salario. El tribunal consideró que la manifestación era un uso de la fuerza en

contra de Lufthansa como operador de un sitio web, así como contra otros usuarios de internet; específicamente, la aerolínea sufrió pérdidas económicas por la campaña, al tiempo que otros usuarios de internet no pudieron usar la página web de Lufthansa. Se encontró que la manifestación en línea había sido una amenaza de daño sensible según se define en el Código Penal Alemán, Sección 240. Por lo tanto, se encontró que Vogel estaba incitando a las personas a cometer coerción”³⁸.

Uno puede ver que el tribunal de primera instancia estaba interpretando el asunto de la DCE dentro del marco de las demandas del mercado y del delito cibernético y no como una forma de DC incluida en los derechos constitucionales de los ciudadanos alemanes. Un año después, los periódicos reportaron que El Primer Senado Penal del Tribunal Superior Regional de Frankfurt había anulado el veredicto inicial. El Tribunal Superior encontró que la manifestación en línea no constituía una demostración de fuerza, sino que estaba dirigida a influir en la opinión pública. Esta nueva interpretación no dejó espacio para cargos de coerción y se encontró al acusado inocente ³⁹.

Esta decisión del tribunal superior fue y es un paso importante en la introducción de la teoría y la práctica de la DCE establecida por la estética crítica del EDT

en el lenguaje legal de lo (lo)bal, el cual contrarresta la desaparición de la presencia y los derechos constitucionales bajo la supresión del imperio de la ley sin reglas por parte de los mercados mundiales y la guerra contra el terrorismo. Los activistas alemanes pusieron en primer plano esta conexión; para ellos, la acción de DCE no se trataba de leyes y tecnología, sino de la ley y las condiciones inhumanas para los “inmigrantes” quienes estaban siendo asesinados por la hiperviolencia de la ley de la deportación ilegal: “Como dijo el vocero de Libertad, Hans-Peter Kartenberg, ‘Aunque su naturaleza es virtual, el internet todavía es un verdadero espacio público. Donde quiera que se cierren negocios sucios, las protestas también tienen que ser posibles’. También hizo un llamado a no olvidar el objetivo central de la protesta en línea a la luz de todo el alboroto legal. Según Libertad, alrededor de 20,000 personas son deportadas a la fuerza cada año. Kartenberg les recuerda a todos que esta política inhumana provoca cientos de muertes cada año”⁴⁰.

Para el activista de Libertad y para el EDT, la DCE es tecnología como un gesto de amplificación para aquellos que no tienen acceso a las reglas biopolíticas de la globalización ni a las leyes estatales, tanto dentro como afuera, tanto para ciudadanos como para inmigrantes.

Hoy en día nadie está exento del estado de excepción post 11 de septiembre. También seguirá siendo el caso de que “en la medida en que los esfuerzos de los hacktivistas sigan comprometidos con llamar la atención de manera responsable y consciente sobre los problemas sociales importantes, la justicia y los derechos humanos, seguirán siendo exitosos al cumplir con [...] el modelo de la desobediencia civil”⁴¹.

NOTAS

1. Artivista es una palabra compuesta que combina “arte” y “activismo”. El artivismo se desarrolla en años recientes mientras surgían y proliferaban las protestas altermundistas y en contra de la guerra. Un típico objetivo a corto plazo de los artivistas es recuperar el espacio público, particularmente al subvertir o destruir anuncios en zonas urbanas o en los sistemas de transporte público de las ciudades. Los artivistas también se involucran en distintos medios, como internet, para realizar acciones más allá de las que pueden ser descritas como hacktivismo. <http://en.wikipedia.org/wiki/Artivist>
2. Las formas de agencia comunicativa que han surgido en años recientes en las estaciones de radio independientes, el activismo mediático, la “telestreet” italiana, los subvernuncios (“subvertising”), etcétera, pueden ser vistos como una expresión y prefiguración de lo que Félix Guattari llamó “civilización postmedia”. Su independencia es un desafío a los poderes establecidos. Para entender su significado, uno necesita volver a la noción guattariana de “asamblea colectiva” y reflexionar sobre la diferencia entre los conceptos de automatismo técnico y el de ordenamientos técnicos. <http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article2719>

3. Simon Critchley. *Infinitely Demanding*. Verso, 2007, p. 123.
4. David Ronfeldt y John Arquilla. *The Zapatista Social Netwar in Mexico*. RAND, 1998. p. 1.
5. Simon Critchley. *Infinitely Demanding*. Verso, 2007, p. 124.
6. *Ibid.*, p. 129.
7. Sasha Costanze-Chock. "Mapping the Repertoire of Electronic Contention" en *Representing Resistance: Media, Civil Disobedience, and the Global Justice Movement*. Praeger Publishers, 30 septiembre 2003, p. 173.
8. Noah Shachtman. "Hacktivists Stage Virtual Sit-In at WEF Web Site", *AlterNet*, <http://www.alternet.org/story/12374>. Publicado 7 febrero 2002.
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. Hakim Bey T.A.Z. *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. Brooklyn. NY: Autonomedia, 1991, p. 107-108.
12. Critical Art Ensemble. *The Electronic Disturbance*. Brooklyn, NY: Autonomedia, 1994, p. 11.
13. *Ibid.*, p. 13.
14. Critical Art Ensemble. *The Electronic Civil Disobedience*

- and Other Unpopular Ideas*. Brooklyn, NY: Autonomedia, 1996, p. 18.
15. Antonio Negri y Michael Hardt. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Penguin Books. 2009. Pg. 68.
 16. Critical Art Ensemble. *The Electronic Civil Disobedience and Other Unpopular Ideas*. Brooklyn, NY: Autonomedia, 1996, p. 18
 17. Jon Mckenzie y Ricardo Domínguez. “Dispatches from the Future: A Conversation about Hacktivism” en *Connect: art, politics, theory, practice, volume 2*, 2001, p. 118.
 18. Ricardo Domínguez. “Run for the Border: The Taco Bell War” en *CTHEORY*, www.ctheory.net/articles.aspx?id=155, 13 diciembre 1995.
 19. Simon Critchley. “Infinitely Demanding”. *Verso*, 2007, p. 107.
 20. David Ronfeldt y John Arquilla. *The Zapatista Social Netwar in Mexico*. RAND, 1998, p. 1.
 21. *Ibid.*, p. 5.
 22. Tim Jordan and Paul A. Taylor. *Hactivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?*, Routledge, 2004, p. 74.

23. Tim Jordan y Paul A. Taylor. *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?* Routledge, 2004, p. 74.
24. Jill Lane. "Digital Zapatistas", *The Drama Review: The Journal of Performance Studies*, Summer 2003, p. 131.
25. Gandhi llamó a su método de acción no violenta, en general, satyagraha. Esto se traduce más o menos como "fuerza de la verdad". Una adaptación más completa, no obstante, sería "la fuerza que es generada a través de sumarse a la Verdad". <http://www.markshep.com/nonviolence/Myths.html>
26. Gary Genosko. *Felix Guattari: An Aberrant Introduction*. Continuum, 2002, p. 227.
27. *Ibid.*, p. 227.
28. <http://www.thing.net/~rdom/ecd/ZapFact.html>, 1998.
29. David Ronfeldt y John Arquilla. *The Zapatista Social Netwar in Mexico*. RAND, 1998, p. 10.
30. "Noopolítica es una aproximación a la política para ser usada por actores no estatales, que enfatiza-ba el papel del poder suave en expresar ideas, valores, normas y éticas a través de todo tipo de medios de comunicación. Esto la vuelve distinta de la realpolitik, que enfatiza las dimensiones materiales duras del poder y trata a los estados como determinantes del orden mundial". John Arquilla y David Ronfeldt.

The Emergence of Noopolitik: Toward an American Information Strategy. RAND, 1999, p. 27.

31. Jon Mckenzie y Ricardo Domínguez. “Dispatches from the Future: A Conversation about Hactivism” en *Connect: art, politics, theory, practice, volume 2*, 2001, p. 118.
32. *New York Times*, primera página, 3 de octubre de 1998
33. <http://www.heise.de/english/newsticker/news/73827>, 2006.
34. http://en.wikipedia.org/wiki/Denial-of-service_attack, abril 2008
35. En J. Arthur coord., *Morality and Moral Controversies, cuarta*, ed. New Jersey: Prentice Hall, 1996, p. 356.
36. Ibid. p. 358.
37. <http://go.to/online-demo>, junio 2001.
38. <http://www.heise.de/english/newsticker/news/73827>, 2006.
39. Ibid.
40. Ibid.
41. William Karam. “Hacktivism: Is Hacktivism Civil Disobedience”. Universidad de Ottawa, Facultad de Derecho, Department of Graduate Studies, en la página de inicio de Karam, 2000, p. 27 (esta página de inicio y este ensayo ya no están disponibles en línea desde abril de 2007. Una copia física del ensayo está en manos del autor).

Ricardo Domínguez es cofundador del Electronic Disturbance Theater 1.0 (EDT), un grupo que desarrolló tecnologías para sentadas de protesta virtuales en 1998 como gesto de solidaridad con las comunidades zapatistas en Chiapas, México (<https://anthology.rhizome.org/floodnet>). Con el Electronic Disturbance Theater 2.0 (Brett Stalbaum, Dr. Micha Cárdenas, Dr. Amy Sara Carroll y Elle Mehrman) creó la Herramienta Transfronteriza para Inmigrantes (Transborder Immigrant Tool) (<https://tbt.tome.press/>) una herramienta de red de seguridad para teléfonos móviles con GPS para cruzar la frontera entre México y EE. UU. Fue miembro de la Sociedad de Humanidades en la Universidad de Cornell (2017-18) y miembro Rockefeller (Bellagio Center, Italia) durante el verano de 2018. Es profesor asociado en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de California en San Diego (UCSD).